

REFRACCION

REVISTA SOBRE LINGÜÍSTICA MATERIALISTA

Análisis crítico del discurso de la literatura desplazada. Un primer acercamiento

Critical discourse analysis of displaced Literature. A first approach

Lucía Hellín Nistal

Universidad Autónoma de Madrid

lucia.hellin@uam.es

Orcid: 0000-0002-7141-8194

Páginas: 1-19

Recibido: 10/11/23

Aceptado: 8/12/23

Resumen

En este artículo indagamos en el papel que tiene la literatura de autores de origen migrante y desplazados en el debate social y la lucha ideológica en torno a cuestiones como el desplazamiento, marcadas por la clase y el género. Para ello trataremos de adaptar la propuesta interdisciplinar de “análisis crítico del discurso” de van Dijk al discurso literario. Incidiremos en el concepto de ideología, nos detendremos en algunos rasgos distintivos de la literatura como espacio discursivo particular, pondremos en diálogo herramientas del análisis crítico del discurso con aquellas elaboradas desde la retórica y la teoría literaria y ejemplificaremos el desarrollo con algunas referencias de la literatura desplazada. Así, comprobaremos el aporte que la literatura del desplazamiento puede realizar en el estudio sobre los discursos sobre migración, con una perspectiva de denuncia, memoria y reivindicación normalmente amortiguada en el discurso dominante.

Palabras clave: Análisis crítico del discurso, literatura y migración, desplazamiento, literatura ectópica, ideología

Abstract

In this article we investigate the role of literature written by migrant or displaced authors in the social debate and the ideological struggle around issues such as displacement, marked by class and gender. With this aim, we will adapt van Dijk's interdisciplinary proposal of "critical discourse analysis" to the study of literary discourse. We will examine the concept of ideology, we will observe some distinctive features of literature as a particular discursive space, we will put in dialogue tools of critical discourse analysis with those elaborated from rhetoric and literary theory, and we will exemplify this development with some references from the displaced literature. In this way, we will verify the contribution that the literature of displacement can make to the study of discourses on migration, with a perspective of denunciation, memory and vindication that is normally muffled in the dominant discourse.

Key words: Critical discourse analysis, migration and literature, displacement, ectopic Literature, ideology

La literatura escrita por autores desplazados, de origen migrante o ectópicos, atrae cada vez más atención en los espacios literarios de los países receptores de migración. Se trata de un fenómeno en el que un sector subalterno accede a lo público desde una esfera cultural y artística dotada de prestigio como es la literaria, repercutiendo en la pugna ideológica que se da en los distintos espacios culturales (en permanente contacto), especialmente con respecto a las cuestiones relativas a la migración, la alteridad, el racismo y el desplazamiento, marcadas por la clase y el género. Así, podemos preguntarnos cuál es el papel que la literatura de autores de origen migrante y desplazados puede cumplir en el desarrollo del debate social en torno a los procesos migratorios. Cuando hablamos de debate social nos referimos, como propone (Bañón Hernández, 2002, p. 24), al hiper género comunicativo que contiene la aparición pública de distintas opiniones expresadas a través de distintos tipos discursivos sobre un tema de interés. En la reflexión que proponemos sobre el papel de dicha literatura acotaremos la mirada a la producción literaria, siendo conscientes de que dejamos fuera, por el momento, el resto de las interacciones discursivas que se dan dentro del debate social. Así mismo, tendremos siempre en cuenta que concepciones como “origen migrante” o “desplazamiento” pueden ser a menudo impuestas a las propias autorías que exceden esas categorías.

Para profundizar en estas cuestiones nos serviremos del análisis crítico del discurso o los Estudios del Discurso según la propuesta de van Dijk: “a scholarly movement specifically interested in theory formation and critical analysis of the discursive reproduction of power abuse and social inequality” (van Dijk, 2008, p. 1). Este acercamiento será la herramienta interdisciplinar que nos permita pensar la relación de ida y vuelta entre los textos de autores desplazados y la lucha ideológico-discursiva que se da en la sociedad, así como el análisis concreto de los productos literarios que intervienen. En esta ocasión nos centraremos en la elaboración de discursos, el acceso a la publicación y los propios discursos de un sector que a priori podemos definir como dominado u oprimido, como es el de los autores de origen migrante. Es decir, atenderemos a uno de los criterios que van Dijk plantea para otorgarle el adjetivo “crítico” al análisis del discurso: “Viable alternatives to the dominant discourse can be formulated that are consistent with the interests of the dominated groups” (van Dijk, 2008, p. 6).

Realizaremos este primer desarrollo teórico y el posterior estudio analítico desde un posicionamiento crítico, como van Dijk, “in the sense of articulating an explicit position of scholarly dissent in relationships of societal dominance and inequality” (van Dijk, 1998, p. 11). Una postura crítica que no solo busca desvelar los mecanismos de reproducción de la desigualdad, sino que aspira a contribuir a su eliminación mediante el estudio de los mecanismos de exposición, oposición y denuncia de la desigualdad, tratando de aportar herramientas para la transformación. Es decir, nuestro análisis aspira a ser crítico y también a ser constructivo del discurso y de la acción.

El concepto de ideología para el análisis del discurso literario

Nuestro interés en el estudio de las obras literarias escritas por autores migrantes se basa en la hipótesis de que los productos literarios juegan un papel en la producción y reproducción de la ideología, dentro de la pugna por la hegemonía, al servicio de intereses de grupos sociales, en este caso fuertemente delimitados por la clase y el origen, aunque también por el género. Es fundamental, por lo tanto, que realicemos un acercamiento al concepto de ideología y a los mecanismos de producción ideológica.

Nos servirá de guía la propuesta del teórico holandés van Dijk, el cual entiende que las ideologías, como sistemas de ideas, están relacionadas con la cognición, que además son indudablemente sociales en tanto en cuanto se conectan con intereses, conflictos y luchas entre grupos (van Dijk, 1998, p. 5) y que están asociadas con el lenguaje y el discurso como vía fundamental de expresión y reproducción de las ideologías. En el presente trabajo nos interesarán especialmente los dos últimos aspectos, variables, situados e íntimamente ligados a las instancias de poder y a las luchas entre hegemonía y contrahegemonía.

Existen numerosos modos de entender el concepto de *ideología*. Eagleton habla de hasta seis definiciones (Eagleton, 2021, p. 57). De utilidad para nuestro análisis, por los puentes que establece entre el contexto material y la producción discursiva y literaria, es la propuesta marxista, la cual a su vez comprende dos acepciones. Por una parte, aquella que entiende la ideología como el pensamiento de la clase dominante en un tiempo y sistema determinados, naturalizada sin embargo mediante un ocultamiento de los intereses que encierra, y que es incorporada, en cierta medida, por las clases subalternas; es decir, una ilusión, una falsa conciencia. Pero también se conceptualiza la ideología como bagaje intelectual de una clase social, dominante o no¹. Van Dijk, con algunas diferencias y sin incorporar el concepto de clase, parte de una definición que coincide en la función de legitimación de las acciones del grupo: “political or social systems of ideas, values or prescriptions of groups or other collectivities, and have the function of organizing or legitimating the actions of the group” (van Dijk, 1998, p. 3). Una legitimación que tiene lugar incidiendo en los criterios de verdad y de conocimiento, en lo cual intervienen instituciones como la Universidad, la prensa o el gobierno (van Dijk, 2014, p. 44).

Así, las ideologías configuran nuestra visión del mundo, son la base de las representaciones sociales con las que los miembros de un grupo organizan sus creencias y guían sus acciones (van Dijk, 1998, p. 8). Como desarrollará Castoriadis desde su concepción materialista del imaginario social: “Las significaciones [...] son aquello por medio de lo cual y a partir de lo cual los individuos son formados como individuos sociales, con capacidad para participar en el hacer y

¹ Lukács habla del marxismo como expresión ideológica del proletariado, la cual, lejos de suponer una mistificación, se construye sobre la operación contraria.

en el representar/decir social” (Castoriadis, 2013, p. 566). Estas significaciones, en permanente reproducción, están ancladas a instituciones históricas y sociales, y el imaginario compuesto por ellas regula el conocimiento, lo pensable y lo válido. Sin embargo, no se trata de un ordenamiento insalvable, ya que su modificación e incluso su superación está inscrita en su misma conformación en tanto la sociedad se hace a sí misma. Su autotransformación, aunque pueda entrañar dificultades y requiera un ejercicio de toma de conciencia, es posible desde el hacer social y político de los hombres en la sociedad (Castoriadis, 2013, p. 576).

Eagleton explica que la crítica de la ideología “presume que nadie está siempre completamente engañado –que aquellos que están oprimidos experimentan incluso ahora esperanzas y deseos que sólo se podrían cumplir en la realidad mediante una transformación de sus condiciones materiales” (Eagleton, 2021, p. 17). También Marx afirma que “los hombres que desarrollan su producción material y su trato material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento” (Marx y Engels, 2005, p. 26). Estamos ante un análisis de lo social enraizado en las contradicciones reales y la actividad práctica, la *praxis*:

Si las ideas están en la fuente misma de la vida histórica, es posible imaginar que se puede cambiar la sociedad combatiendo las ideas falsas con las verdaderas; y esta combinación de racionalismo e idealismo es la que rechazan Marx y Engels. Para ellos, las ilusiones sociales están ancladas en contradicciones reales, con lo que únicamente por la actividad práctica de transformar estas últimas pueden abolirse las primeras (Eagleton, 2021, p. 117).

De esta manera podemos entender cómo las piezas que constituyen las significaciones y el imaginario, también desde el campo de la literatura, pueden contribuir como prácticas sociales y culturales a la transformación del imaginario que guía nuestras opiniones, conocimiento y acciones. Así, se puede conceptualizar la ideología como un fenómeno constituido por una serie de efectos en el seno de los discursos: “Con esto se subraya a la vez su materialidad (pues los signos son entidades materiales) y se conserva el sentido de que tiene que ver esencialmente con *significados*” (Eagleton, 2021, p. 284). Una concepción de los signos que entronca con la propuesta del lingüista del Círculo de Bajtín, Voloshinov, el cual entiende los productos ideológicos, como son las obras literarias, como signos que parten de una realidad social pero que además reflejan y refractan más allá de su materialidad (Voloshinov, 1992, p. 31), ligando así ambas dimensiones. Se refiere a signos que surgen “en el proceso de interacción entre conciencias individuales” (Voloshinov, 1992, p. 34) y quedan enmarcados por tanto en un contexto comunicativo que contiene siempre lo ideológico y puede dar lugar a modificaciones de esta realidad. Tanto es así, que incluso afirma que “el signo llega a ser la arena de la lucha de clases” (Voloshinov, 1992, p. 49). Una lucha contenida en cada signo que, recordemos, está motorizada por unos intereses que, mediante distintos procedimientos, vienen a incorporarse a los discursos. Así, la ideología, para Eagleton:

Se refiere más precisamente a los procesos por los que se enmascaran, racionalizan, naturalizan y universalizan cierto tipo de intereses, legitimándolos en nombre de ciertas formas de poder político; y es mucho lo que puede perderse desde el punto de vista político si se disuelven estas estrategias discursivas vitales en una categoría amorfa e indiferenciada de “intereses” (Eagleton, 2021, p. 295).

Detengámonos en la producción del discurso sirviéndonos tanto de los tres módulos propuestos por van Dijk como de las operaciones retóricas de la producción del discurso, dejando de lado las operaciones de *memoria* y *actio/pronuntiatio* que no serían pertinentes para el análisis de discursos escritos. En primer lugar, el módulo pragmático controla cómo se debe escribir de un modo efectivo y socialmente adecuado (van Dijk, 1998, p. 236), del mismo modo que la operación retórica de *intellectio*, el examen de la situación comunicativa, de la causa y el conjunto del hecho retórico (Albaladejo, 1989, p. 65), atiende a la observación de los elementos contextuales para maximizar los efectos pragmáticos del texto. Cada participante interpreta el contexto de forma distinta, por sus conocimientos, experiencias, prejuicios y sistema ideológico. Estas diferencias son las que pueden dar lugar a conflictos, choques culturales y otras formas de desencuentro comunicativo. Por otra parte, la intención comunicativa, el efecto pragmático buscado, también está presente en esta fase.

El segundo módulo es el semántico y hace referencia a la información necesaria para dotar de significado al discurso: “produces the actual 'meanings' of discourse, in the form of a locally coherent sequence of propositions” (van Dijk, 1998, p. 238). Correspondería a dos operaciones retóricas, subdivisión que nos puede ayudar a afinar el análisis: la *inventio*, mediante la que se obtiene el referente (Albaladejo, 1989, p. 73), los temas y elementos de la realidad que se incorporan al discurso o texto y la *dispositio*, la organización que convierte el material obtenido en una estructura organizada, la macroestructura. Qué temas son elegidos y cómo se disponen tiene un componente ideológico, cruzado especialmente en el caso de la literatura por cuestiones culturales y de tradición literaria.

Por último, el módulo de formulación convierte el material obtenido en frases concretas “in a given natural language, using the various discourse rules, grammar and lexicon of that language” (van Dijk, 1998, p. 238). En términos de la Retórica estaríamos hablando de la *elocutio*, correspondiente a la microestructura, en la que aparecen las figuras y tropos. Es en el análisis de este nivel en el que emerge el detalle de la expresión concreta que vehicula claves culturales y modula significados. En la estructura sintáctica, la selección de léxico, el orden de las palabras o el uso de las figuras retóricas, entre otras realizaciones microestructurales, se observarán distintas operaciones ideológicas.

Pero haremos dos puntualizaciones sobre esta fuerte relación entre ideología y discurso. En primer lugar, si bien el discurso permite la expresión explícita de las ideologías, su función principal se encuentra “in their social consequences, namely, the acquisition, change or

confirmation of social beliefs” (van Dijk, 1998, p. 193). Es decir, un análisis del discurso completo debe fijarse en sus consecuencias sociales. En segundo lugar, las construcciones ideológicas no operan a nivel individual, sino que son reproducidas, modificadas y sufridas por actores sociales como partes de grupos.

Según van Dijk, los grupos se definen por compartir representaciones sociales y por el conflicto social con otros grupos con intereses opuestos (van Dijk, 1998, p. 145). En términos marxistas, los intereses contrapuestos de las clases se expresan y dirimen a través del conflicto o lucha de clases, donde también se cruzan los distintos ejes de opresión. A este respecto, el teórico holandés señala que “the dominant groups will tend to develop an ideology that serves the reproduction of its domination, and the dominated groups may develop an ideology as a basis for its attitudes, opinions, practices and discourses of resistance or opposition” (van Dijk, 1998, p. 145). Así, la ideología remite, en último término, a la disputa social más profunda, con hondas raíces materiales, y es la base para la acción: la dominación o la oposición a esta.

Siguiendo el hilo de la pugna entre dominación y oposición, el desarrollo del concepto de hegemonía de Gramsci puede resultar extremadamente útil para el análisis cultural. La hegemonía gramsciana atiende a “cómo está organizada de hecho la estructura ideológica de una clase dominante, es decir, la organización material concebida para mantener, defender y desarrollar el ‘frente’ teórico o ideológico” (Gramsci, 1977, p. 340). Una hegemonía de clase que se organiza desde un “conjunto de instituciones político-ideológico-culturales” (Dal Maso, 2016, p. 112) con una combinación de consenso y coerción. De esta manera se va construyendo el sentido común dominante, cerrado cuando se establece sin oposición:

Ideological dominance and hegemony is 'perfect' when dominated groups are unable to distinguish between their own interests and attitudes and those of dominant groups. In that case, they may not even be able to see conflicting ideologies (even when in their own best interests) as viable or acceptable alternatives (van Dijk, 1998, p. 102).

Algunas concepciones de la ideología plantean, de hecho que “una ideología dominante no combate tanto las ideas alternativas como las arroja fuera de los límites de lo pensable” (Eagleton, 2021, p. 99), fuera del sentido común de una sociedad. Esta deshistorización, la negación de que las creencias son específicas de un contexto y grupo social particular, da lugar a “un encaje lo más fuerte posible entre sí misma y la realidad social, salvando con ello la distancia en que podría insertarse la instancia de la crítica” (Eagleton, 2021, p. 98). Sin embargo, ni las ideologías actúan siembre como dispositivos deshistorizantes, ni cuando lo hacen son indiscutibles. De hecho, este sentido común impuesto se cuestiona desde distintas instancias, momento en el que podemos hablar de la entrada en acción de discursos contrahegemónicos, normalmente ligado al ascenso de movilizaciones sociales. Algo a lo que tendremos que prestar especial atención en el caso de los autores de origen migrante que entran en un espacio desde fuera –o al menos desde el margen– del orden allí establecido, en términos literarios, lingüísticos,

culturales, sociales o políticos. La entrada de estos discursos, también en el plano del conocimiento, llama la atención sobre la naturaleza ideológica del sentido común establecido: “Only in situations of complications, challenges or other deviations from the accepted system of knowledge, may group members be (made) aware of the problematic nature of their commonsense or ideological beliefs” (van Dijk, 1998, p. 103) o, haciendo referencia al elemento cultural: “Only in crosscultural conflicts are people made aware of the common sense of their own culture” (van Dijk, 1998, p. 107).

Respecto al conflicto ideológico realiza van Dijk tres apuntes: en primer lugar, no debemos imaginarnos una ideología única e inamovible de la clase dominante, sino “a complex structure of elite ideologies that may mutually compete for control or hegemony” (van Dijk, 1998, p. 97). Eagleton profundiza también en esta idea: “Lo que llamamos ideología dominante es habitualmente la de un bloque social dominante, compuesto por clases y fracciones cuyos intereses no son siempre coincidentes; y estos compromisos y divisiones se reflejarán en la propia ideología” (Eagleton, 2021, p. 80). En cuanto a las ideologías de los dominados, explicaba Gramsci que la función de los intelectuales orgánicos pasaba por explicitar los principios potencialmente creativos que se encuentran implícitos en la comprensión práctica de los oprimidos, pero sobre la base de que la propia conciencia de los grupos subalternos alberga contradicciones internas: “Normalmente, en tales ideologías se dan dos concepciones del mundo conflictivas, una que deriva de las ‘nociones’ oficiales de los gobernantes y la otra de las experiencias prácticas de la realidad social de la gente oprimida” (Eagleton, 2021, p. 180).

En segundo lugar, si bien la clase dominante tiende a tener control sobre los medios de producción ideológica y tiene una gran influencia, esto no quiere decir que los grupos dominados adopten completa y acríticamente sus representaciones (van Dijk, 1998, p. 97); por último, la ausencia de prácticas discursivas y sociales ideológicas evidentes en contextos de baja lucha social no implica la ausencia de ideología, sino que indica que esta se oculta, se da por sentada (van Dijk, 1998, p. 165). Estas indicaciones son de especial importancia para pensar en análisis del discurso, mediante el cual debemos ser capaces de encontrar lo múltiple, contradictorio o dialéctico y también lo oculto, sin esperar mecanismos ideológicos evidentes y explícitamente opuestos en todo momento. De hecho, muchas veces encontramos las mayores claves ideológicas en lo ausente. Como explica Eagleton siguiendo a Habermas y otros filósofos de la Escuela de Frankfurt: “Analizar una forma de comunicación sistemáticamente distorsionada [...] es por tanto revelar de qué manera sus lagunas, repeticiones, omisiones y equívocos son por sí mismos significativos” (Eagleton, 2021, p. 201). Añadiremos, además, una cuarta advertencia; no podemos pensar el conflicto ideológico separado del enfrentamiento social, de la lucha de clases y el choque político, de los que forma parte.

Análisis del discurso y literatura (de autores de origen migrante)

Partiendo de la base de que la literatura es toda una constelación discursiva, inmersa en “la galaxia de discursos en medio de los cuales vivimos y por los cuales vivimos” (Albaladejo, 2011, p. 45), nos preguntamos si presenta particularidades o puede incluso tratarse de un lugar privilegiado para el análisis del discurso que busca desentrañar los mecanismos ideológicos que conforman adhesiones, normas, formas de conocimiento y acciones. Al mismo tiempo, nos interrogamos sobre la nueva mirada que la literatura puede aportar al análisis del discurso en el aspecto teórico, tomando como caso la producción literaria escrita desde el desplazamiento.

El campo literario, como el de la publicidad o el de los medios de comunicación, es un espacio en disputa en el que distintos discursos recogen, vehiculan, producen, reproducen y proponen elementos ideológicos. Sin embargo, la literatura presenta algunos rasgos distintivos que la convierten en un espacio con ciertas normas propias. En primer lugar, el valor literario es definido históricamente: “cada época –con su ideología dominante– convertirá unos u otros rasgos en elementos constitutivos de valor literario, mientras que en épocas posteriores esa estructura de valores puede ser demolida para erigir un nuevo canon definido por nuevos criterios” (Becerra Mayor *et. al.*, 2013, p. 13). Pero la entrada de un texto en ese campo, disruptiva o acomodada, a través de la negociación o lucha con esos valores ideológicos, supone su reconocimiento, y desde estas coordenadas podemos leer las obras literarias publicadas.

Con respecto a una característica tradicionalmente establecida como definitoria de la literariedad², la ambigüedad, podemos observar que da lugar a mecanismos que vehiculan las ideas de forma más alejada de la superficie, expresados en elementos formales, ausencias y otros recovecos del discurso. Esta ambigüedad, por otra parte, deja más espacio a la reconstrucción del lector, pudiendo producirse desplazamientos interpretativos, pero también una mayor atención y adhesión. Si atendemos a un sentido más amplio de la literariedad, que va más allá de la ambigüedad, la desautomatización alargaría el momento de la recepción:

La finalidad del arte es dar una sensación del objeto como visión y no como reconocimiento; los procedimientos del arte son el de la singularización de los objetos y el que consiste en oscurecer la forma, en aumentar la dificultad y la duración de la percepción. El acto de percepción es en arte un fin y debe ser prolongado (Shklovsky, 2002, p. 60).

Por otra parte, según la reformulación de la desautomatización realizada por Brecht, llamada ahora efecto de extrañamiento (*Verfremdungseffekt*), esta no solo alarga la percepción, sino que sitúa al lector como receptor crítico que ahora percibe lo naturalizado como construido: “Una forma de presentación en la que lo familiar se convirtiese en sorprendente y lo habitual en asombroso. Aquello con lo que nos hallamos todos los días debía producir un efecto peculiar, y

² Se trata de una tendencia, no una norma exhaustiva, puesto que existen textos literarios con menor grado de ambigüedad que algunas expresiones de otros tipos de discursos, como el publicitario o el político.

muchas cosas que parecían naturales debían ser reconocidas como cosas artificiales” (Brecht, 1972, p. 51). En esta especificidad de la literatura se encuentra una de las claves del análisis del discurso literario, que no puede pasar por alto su poder específico de persuasión y movilización, cuestión central en el debate social en el que participan distintos discursos. En palabras de Bañón, el debate social se expresa con claridad “en la capacidad de una acción o de un discurso para promover, ya sea por simpatía o por antipatía, otra acción u otro discurso” (Bañón, 2002, 27).

En términos de la Retórica Clásica encontramos la persuasión o *persuadere* como objetivo fundamental del texto, que se divide en tres componentes: “a la idea de *persuadere* se llega a través de la combinación de acciones de *docere*, *delectare* y *movere*” (Chico Rico, 1988, p. 188): *docere* como influencia intelectual, *delectare* como atractivo del discurso y, por último, *movere*, la influencia sobre el receptor para su movilización tomando partido en línea con lo defendido por el autor. Este mover, con mover, provocar movimiento o acción, relacionado con la función pedagógica y la estética, es central en los textos literarios, marcados por figuras retóricas y mecanismos literarios que, por una parte, provocan un mayor efecto, intelectual y emotivo³ y, por otra, dificultan y alargan el momento de recepción pudiendo producir una mayor comprensión del discurso e identificación con el mismo.

Otra característica del discurso literario es que puede generar en los receptores menor resistencia hacia discursos que no se leen como ideológicos (van Dijk, 1998, p. 265). Esta suposición puede darse en el caso de los productos literarios en contraposición a ensayos o discursos políticos, a pesar de estar profundamente lejos de ser cierto. Al mismo tiempo, la literatura puede ser un espacio amable para la interacción con otras realidades, como una suerte de sucedáneo o ensayo previo al encuentro extraliterario. Por ejemplo, en el caso de los contactos intergrupales como los que tienen lugar a través de la lectura de textos producidos desde el desplazamiento, se abre: “la posibilidad de reducir el prejuicio mediante fórmulas basadas en el contacto intergrupales mediático” (Igartua, et al., 2021, p. 181). Contacto que puede influir en la percepción, comprensión y acción con respecto a ese otro grupo o realidad que ya no permanece totalmente ajena y que da lugar a conocimientos y creencias sociales que “influyen en la construcción de nuevos modelos cuyas dimensiones intersubjetivas permiten, en primer lugar, la interacción y la comprensión mutua” (van Dijk, 2011, p. 22) y que, a su vez, determinan la producción de discursos.

³ Cada vez más estudios se ocupan del papel de la emoción en los procesos de reproducción de la ideología, algo a lo que ya se refería van Dijk: “At some level of analysis, also emotions or affect belong to the realm of beliefs. This will again be crucial for a theory of ideology, because many ideologies are often seen to embody affect, as is the case for ‘ideologies of hate’ such as racism, or ‘ideologies of love’ such as some religions, or the ‘ideologies of anger’ that fuel resistance or revolutions” (van Dijk, 1998, p. 21). Por otra parte, el autor también relaciona la recepción de relatos ficcionales con la producción de emociones: “Indeed, models of fictional events [...] may appear so real that people sometimes have a hard time distinguishing them from representation of real events and producing real emotions” (van Dijk, 2014, p. 42).

A este respecto es importante el aspecto cultural del encuentro que se produce cuando un texto es producido y leído en un espacio cultural diferente al de origen del escritor. El encuentro puede contribuir a un mayor conocimiento de elementos culturales externos a la comunidad de llegada, a la desnaturalización de elementos propios, pero también puede provocar cierta incompreensión al carecer de algunas claves compartidas. Esta barrera, sin embargo, es franqueada a menudo por los autores desplazados adoptando la función de mediadores y sirviéndose de distintas técnicas de explicación o traducción. Sin embargo, estas variaciones culturales en el discurso, que pueden emerger ligadas a la gramática o a las convenciones discursivas, o nacer de los distintos modelos experienciales y estructuras de conocimiento (van Dijk, 2014, p. 197), no deben llevarnos a pensar en una idea de cultura homogénea, estática ni exenta de contradicciones. Teniendo esto en cuenta, el análisis crítico de estos textos debe, desde nuestro punto de vista, detenerse en el modo en el que se desarrolla y estructura el discurso sobre la migración, en este caso, e indagar en las representaciones sociales, (ruptura de) prejuicios y, en definitiva, ideologías que subyacen, en relación con su función social.

Ejemplificaremos esta idea brevemente a través del uso de las metáforas, una figura retórica de pensamiento a través de la relación entre dos términos, uno presente y otro ausente, que puede tener una fuerte función explicativa. La metáfora tiene además un claro elemento cultural o, en palabras de van Dijk, depende del contexto y presupone un conocimiento e incluso ideología por parte de los receptores que puede darse o no, provocando un desplazamiento del significado. De esta manera:

es posible estudiar el papel del contexto cultural que rodea la génesis e interpretación del tropo en un viaje de ida y vuelta, tanto como fuente semántico-extensional, como en forma de herramienta que amplía o modifica el imaginario que utilizamos para representar y comprender el mundo. En este segundo sentido, sería interesante analizar la metáfora como un mecanismo que el autor desplazado utiliza para construir un discurso crítico desde una posición específica respecto a los diferentes aspectos de la migración (Hellín, 2019, p. 115).

Esto se puede observar en la literatura de autores desplazados en torno a elementos propios del viaje como la maleta, el barco, lugares de tránsito como la estación, el mar, el puente, aspectos religioso-culturales, objetos que remiten a la autorreflexión identitaria como el espejo, las fotos o el diario, o fenómenos naturales y meteorológicos, por citar algunos de los ejes metafóricos más destacados, todos ellos íntimamente relacionados con aspectos o bien del ámbito de desplazamiento o bien arraigados en cuestiones diferenciales entre distintos espacios geográficos y culturales. Yendo al último caso podemos poner el ejemplo de la lluvia en la obra de la autora catalana de origen amazigh Najat El Hachmi *Mare de llet i mel*. En esta novela que narra en primera persona la migración de Fatima desde el Rif a Cataluña con su hija pequeña, la lluvia es utilizada metafórica y literalmente. La lluvia significa la prosperidad en un lado del Estrecho, negada en el otro; agua que hace la tierra más fértil, pero también lluvia que parece regar esta

tierra de vida y riqueza, una visión que se produce desde unas coordenadas geográficas, sociales y culturales muy concretas:

Ara entenia per què aquest era un país pròsper i el nostre no. Per la pluja, que no hi escassejava. El que no entenia era per què Déu havia disposat que en uns llocs n'hi hagués tanta, de vida, i en altres no ens quedés més que els rosegons ressecs que ens donaven uns camps erms de fa tant de temps (El Hachmi, 2019, pp. 62-63).

El mismo elemento, sin embargo, en la novela *El puente del cuerno de oro* de Emine Sevgi Özdamar, autora de origen turco trasladada a Berlín, sirve para subrayar la opinión de la narradora (muy cercana a la propia autora) sobre el carácter alemán cuando afirma que el sol no le sienta bien a Berlín, ya que es la lluvia la que permite a los berlineses comportarse como de veras son: “Der Regen stand der Stadt besser”⁴ (Özdamar, 2011, p. 98). Aquí las connotaciones que aporta el elemento de la lluvia solo pueden ser comprendidos desde la óptica de quien observa desde fuera, pero cerca, a los berlineses. Pero la lluvia también es empleada por la autora, que escribe a partir de su experiencia en el Berlín dividido, para expresar en *Extrañas estrellas* el asombro ante el descubrimiento de que, al fin y al cabo, en ambos lados del muro existe un mundo que en algunos aspectos comparte las mismas reglas: “Hier regnet es ja wie im Osten”⁵ (Özdamar, 2008, p. 40).

Otro elemento fundamental del análisis del discurso es el acceso a la esfera pública. Este acceso es condición necesaria para tener una incidencia social, y esta será diferente en función del grado que alcance. Así, el control sobre el discurso público es una herramienta de las élites para mantener la hegemonía que, a través de esa vía, decide sobre: “*What* (from global topics to local meanings) can or should be said, and *How* this can or should be formulated (with which words, more or less detailed, precise, in which sentence form, in which order, more or less foregrounded, etc.)” (van Dijk, 2008, p. 11). Este control será mayor cuando los discursos sean reivindicativos:

El discurso reivindicativo es valorado, con frecuencia, como un discurso desestabilizador e incómodo. Ante esta situación hay quien piensa que la mejor solución es su anulación. Y la mejor anulación es la que consigue afectar al origen mismo del mensaje; es decir, se trata de evitar que la reivindicación llegue a generarse, o, dicho en términos semióticos, se trata de NO DEJAR DECIR. La expresión que tal vez mejor recoja este proceso es *silenciar* (Bañón Hernández, 2002, pp. 148-149).

Pues bien, uno de los accesos a la esfera pública es el del espacio literario. ¿Esto significa que no hay control ni dificultades? Nada más lejos, pero si grandes escritores han sido capaces de sortear la censura con ingenio a lo largo de la historia, y propuestas editoriales arriesgadas y a contracorriente han sido capaces de “colarse” en la discusión pública, podemos entender que la

⁴ “La lluvia le sentaba mejor a la ciudad” (Özdamar, 2000, p. 115).

⁵ “Llueve como en el oriental” (Özdamar, 2005, p. 38).

literatura nos concede, al menos, una oportunidad para sortear ciertos obstáculos impuestos por la hegemonía: “Only a few groups (e.g., novelists and some academics) have the potential to exercise counter-power, which still must be expressed within the constraints of publication” (van Dijk, 2008, p. 33). Este acceso, en cualquier caso, no se limita al momento de la publicación, se produce en un entramado más amplio en el que los premios, concursos, aparición en prensa y en redes sociales puede llegar a tener una influencia fundamental en la posibilidad de llegada a lo público. Un ejemplo destacado es el de Safia El Aaddam, muy conocida en redes sociales antes de la publicación de su primera publicación, *Hija de inmigrantes* (2022), que realizó siendo ya un personaje público. Tanto es así que la editorial presenta a la autora en la fajilla del libro con su nombre en redes sociales: “La primera novela de Safia El Aaddam, @hijadeinmigrantes en redes, una de las voces más influyentes del movimiento antirracista en España”.

La contracara de estas posibilidades de acceso es que desde la hegemonía se responde aislando, difuminando (Bañón Hernández, 2002, p. 152) o, en ocasiones, incorporando parcialmente los discursos contrahegemónicos, especialmente aquellos menos molestos, como ocurre de forma evidente en el caso de los medios de comunicación: “Where moderate forms of oppositional ideologies (such as feminist or environmentalist ones) have access to mainstream media at all, they are consistent with those of significant 'fractions' of the dominant elites” (van Dijk, 1998, p. 180).

Así, en el espacio literario será más fácil acceder a la voz, a la publicación, a los premios y ferias literarias si la producción es aceptable para las élites, lo cual puede ejercer una enorme presión sobre los autores que pueden modificar su discurso, de forma más o menos consciente. No hay que olvidar que la selección es “uno de los instrumentos textuales más poderosos” (Bañón Hernández, 2002, p. 79). Es decir, qué contenido aparece y cuál no, qué realidad se recoge: “las dos grandes estrategias de manipulación, en este sentido, son la eliminación (o supresión) de determinadas situaciones o actores sociales, y la descontextualización (o difuminación) de los mensajes” (Bañón Hernández, 2002, p. 80). Por otra parte, para pensar el problema de forma dialéctica, no hay que dejar de señalar que “los grupos subordinados tienen a menudo sus propias culturas ricas y resistentes, que no pueden ser incorporadas sin conflicto a los sistemas de valor de quienes les gobiernan” (Eagleton, 2021, p. 68). Además, y esto es de especial importancia en los textos de autores desplazados, muchas veces las novelas exponen de forma crítica cómo este tipo de mecanismos de manipulación son empleados en los espacios de llegada.

Para pensar estos distintos mecanismos resulta muy útil la clasificación que realiza Bañón de los procesos de desinformación, entre los que identifica tres. En primer lugar la ocultación, “so that others do not learn about a reality which, whether immediately or not, the concealer thinks may be harmful, to a greater or lesser degree, to themselves or their own people” (Bañón Hernández, 2021, p. 11), cuyas estrategias principales son la eliminación de actores, contenido o elementos del contexto, su segmentación o la desviación de la responsabilidad o identidad de los mismos.

En segundo lugar, el difuminado, “associated strategies that make it difficult to identify or interpret” (Bañón Hernández, 2021, p. 12), que se expresa a través de estrategias como la saturación por acumulación de información, la alteración del ritmo de la información o la divergencia con el uso de un estilo comunicativo inaccesible. Y, por último, la invención, a través de estrategias como la suplantación, la incorporación de actores o elementos que no deberían estar presentes o la transformación y falsificación de características de los elementos implicados (Bañón Hernández, 2021, p. 12).

Deteniéndonos en estos mecanismos podemos empezar a pensar en su incorporación en las obras de autores desplazados en dos formas totalmente opuestas. Por un lado, las presiones directas o indirectas que sufren los autores para la publicación, llegando a algún tipo de adaptación que acerca el texto a las exigencias del discurso hegemónico. Por el otro y, desde nuestra experiencia, de una forma más central, lo que hemos llamado usos y *contra-usos* de estos mecanismos; la exposición en la obra de cómo son empleados estos mecanismos en las sociedades de salida o llegada o la negación explícita a adaptarse a ellos. Proponemos además incorporar el elemento formal literario⁶ (solo separable del contenido con intención analítica) para pensar las estrategias con las que estos mecanismos se desarrollan. Para clarificar esta idea e iniciar un primer análisis, proponemos algún ejemplo en la siguiente tabla respecto a la literatura de autores desplazados:

Mecanismo de desinformación	Estrategias	Presión	Usos y <i>contra-usos</i>
Ocultación (frente a mostración o transparencia ⁷)	-Eliminación -Segmentación -Desviación	Negación del acceso a la publicación de voces críticas, “no dejar decir”. No aparecen las causas estructurales ni la responsabilidad de los espacios de llegada en la desigualdad o la responsabilidad se desvía a actores individuales. Se desvía el racismo desde lo social a lo individual. Se genera un nosotros y un ellos tendencioso para reproducir el orden establecido.	Se expone el ocultamiento de la responsabilidad institucional con respecto a las causas que motivan el desplazamiento o la desigualdad y racismo. Se cuestiona el desvío de la responsabilidad de los problemas sociales hacia los migrantes. Se genera un nosotros y un ellos que desnuda lo oculto y desnaturaliza el orden establecido. <i>Se emplean estilos, formas y lenguas propias del espacio de origen.</i>

⁶ En la tabla en cursiva.

⁷ Esta oposición y la siguiente, además de la relación entre la acción y los actores aparece desarrollada en (Bañón Hernández y Asencio Ibáñez, 2023, p. 190).

		<i>Quedan fuera estilo y formas propias del espacio literario y cultural de origen.</i>	
Difuminado (frente a clarificación)	-Saturación -Alteración del ritmo de la información. -Divergencia, estilo comunicativo inaccesible	Las obras más críticas se pierden en un mar de publicaciones. Los pasajes más críticos de estas obras se ocultan tras un tono dramático personal permanente. Incorporación de un discurso autodiscriminatorio: “acomodación al estereotipo o adecuación a las expectativas” (Bañón Hernández, 2002, p. 177). <i>Se premia un tono lírico que complejiza la identificación.</i>	Selección de episodios, personajes y contextos adecuados para transmitir el retrato crítico del desplazamiento. <i>Se emplea un estilo comunicativo que busca la comprensión, el impacto y la identificación.</i> <i>Resistencia a traducir los términos propios que resultan extranjeros en el espacio de llegada.</i> <i>Uso propio de la lengua del espacio de llegada⁸.</i>
Invencción	-Suplantación -Incorporación -Transformación y falsificación	La caracterización de los actores representados a través de los personajes incorpora elementos alejados de la realidad. <i>Se recrean formas reconocidas desde occidente como propias de la literatura exótica.</i>	Los desplazados toman la voz y elaboran representaciones que se oponen a las imágenes que se construyen de ellos en la prensa y otros medios. <i>Se inventan o generan formas nuevas rupturistas desde el hibridismo.</i>

Esta clasificación se puede enriquecer con los módulos y operaciones del discurso que señalábamos más arriba, los cuales, trascendiendo esta correspondencia, podrían relacionarse de la siguiente forma: la ocultación con el módulo pragmático, el difuminado con el módulo de formulación y la invención con el módulo semántico. Vista en su conjunto, la tabla nos indica

⁸ El potencial de la apropiación de la lengua del espacio dominante desde la resistencia fue recogida con acierto por Said: “The work of intellectuals from the colonial or peripheral regions who wrote in an ‘imperial’ language, who felt themselves organically related to the mass resistance to empire, and who set themselves the revisionist, critical task of dealing frontally with the metropolitan culture, using the techniques, discourses, and weapons of scholarship and criticism once reserved exclusively for the European. [...] the result of its originality and creativity has been the transformation of the very terrain of the disciplines” (Said, 1994, p. 243).

cómo los mecanismos y su negación pueden operar para reforzar la reproducción de la dominación, mecanismos de la ideología dominante correspondientes a la tercera columna, o pueden servir como formas de resistencia y oposición, exponiendo sus mecanismos ideológicos o incorporando otras realidades que habían sido arrojadas fuera de lo pensable, en la cuarta columna.

Desde estos ejes se podrán atender con mayor detenimiento y profundidad los distintos niveles, interrelacionados, del discurso. Así, en el nivel superestructural podremos estudiar a los distintos actores implicados en el proceso literario, pasando por la caracterización de las personas desplazadas que acceden a la voz de la autoría, cómo son presentadas y representadas, qué responsabilidad se les otorga y qué papel adoptan y también pensar la relación con otros actores como los editores, lectores, otros desplazados, público no desplazado, activistas, políticos, jurados de premios literarios; los tiempos y ritmos del proceso literario y su relación con otros espacios como las redes sociales o la prensa; o los espacios a los que acceden las obras. En el nivel mesoestructural podremos atender a las distintas estrategias y mecanismos argumentativos e ideológicos de las obras. En el macroestructural podremos observar si el proceso migratorio es relatado, qué momento del mismo se narra y si el centro temático está en la migración, el trabajo, las cuestiones de género, las relaciones personales, el conflicto y la guerra, qué personajes se desarrollan y cuál es la estructura de la narración. Y el nivel microestructural comprenderá los mecanismos formales, el uso de metáforas culturales, el empleo del léxico o la función del extrañamiento. Todo un desarrollo pendiente para el que esperamos haber aportado alguna herramienta e idea inicial.

Tomar la voz: la energía crítica del desplazamiento

Volviendo a la pregunta sobre el papel que la literatura de autores desplazados puede cumplir en el desarrollo del debate social en torno a la migración resulta clave que el campo literario sea un espacio público legitimado donde los y las escritoras de origen migrante han podido tomar la voz. Si bien en otros campos, como en la prensa, se habla cada vez más de migración, habitualmente tiene lugar a través de mediadores no migrantes. En la literatura existe también este fenómeno, de hecho en un primer momento de desarrollo de la literatura de temática migrante en el Estado español eran autores nativos los que tomaban la voz, los cuales, a pesar de sus intenciones solidarias, a menudo derivaban en una cierta exotización y además sustituían en el espacio literario español a los textos escritos desde Marruecos o el Sáhara. Además, las comunidades inmigrantes se convierten en mediadores cuando acceden a la autorrepresentación literaria en las lenguas del Estado español de forma relativamente reciente y chocando con dificultades y limitaciones, dado que “como a las personas, a los textos procedentes de ‘otras culturas’ les cuesta entrar y, una vez dentro, son mejor acogidos si se atienen a los estereotipos” (Fernández Parrilla, 2014, p. 260). Sin embargo, a partir de comienzos de los 2000 las obras de literatura migrante han ampliado su foco, llegado a un público más amplio y encontrado un

mayor éxito. Un buen ejemplo es el premio Nadal obtenido en 2021 por la autora catalana de origen amazigh Najat El Hachmi. Esto no quiere decir que la entrada en el espacio no siga siendo una tarea complicada o que ya no existan casos de colaboraciones entre migrantes que relatan y mediadores que escriben, los cuales siguen presentes muchas veces debido a las dificultades que supone la escritura en una lengua ajena necesaria para alcanzar el público objetivo, así como por la facilidad de acceso que el mediador ofrece, aún vetado para la persona que migra y se encuentra en una situación precaria o, incluso, condenada a la ilegalidad. Es el caso de Ibrahima Balde, cuyo relato aparece en *Hermanito* de la mano de Amets Arzallus (2021), que en todo caso supone una excepción.

Pero a pesar de todo, el aporte específico que puede realizar la literatura al estudio de los discursos sobre migración se encuentra en la entrada a la esfera pública que permite a los y las propios migrantes, dándonos la oportunidad de analizar discursos de migración y desplazamiento, de denuncia, memoria y reivindicación, desde un lado de la cuestión que normalmente queda oculto o, en el mejor de los casos, mediado. Una perspectiva desde la que, presumiblemente, se romperán prejuicios y formas de estigmatización propias del tratamiento de la migración desde fuera, situando a los migrantes como sujetos pasivos o incluso objetos del discurso sin capacidad de agencia. No solo el lugar desde el que se elabora el discurso, enraizado en la experiencia del desplazamiento, contribuye a esta ruptura, también el mayor espacio a la reflexión y el desarrollo que permite una obra literaria menos esclava de la inmediatez puede dar lugar a un diálogo más profundo. Al mismo tiempo, este lugar desde el que se produce la ruptura contiene el potencial de la energía crítica del desplazamiento que no está al alcance del centro dominante, como señala sin caer en una lógica celebratoria Edward Said:

There is a great difference, however, between the optimistic mobility, the intellectual liveliness, and "the logic of daring" [...] and the massive dislocations, waste, misery, and horrors endured in our century's migrations and mutilated lives. Yet it is no exaggeration to say that liberation as an intellectual mission, born in the resistance and opposition to the confinements and ravages of imperialism, has now shifted from the settled, established, and domesticated dynamics of culture to its unhoused, decentered, and exilic energies, energies whose incarnation today is the migrant, and whose consciousness is that of the intellectual and artist in exile, the political figure between domains, between forms, between homes, and between languages (Said, 1994, p. 332).

Así, sin un tono celebratorio y siendo conscientes de que la biografía de la autoría no determina una posición crítica, sí creemos que esta nueva entrada cada vez mayor de autores de origen migrante y predominantemente de clase trabajadora, muchas de ellas mujeres, al espacio editorial español, igual que en otros muchos espacios literarios centrales, nos brinda la oportunidad de acceder a la otra cara del relato de la migración en uno de los centros imperialistas del mundo. Una cara que tiene el potencial de desnudar o al menos volver a poner nombre y apellidos al sentido común establecido desde la ideología dominante, que trata de ocultarse pero ya no puede para quien lo observa, relata y expone desde los ojos de quien viene de fuera y de abajo. Y es

nuestra tarea, desde un análisis crítico, alcanzar las grietas que van abriendo en el discurso dominante y leer esos nuevos discursos que son base para la acción contestataria.

Bibliografía

Albaladejo, T. (1989). *Retórica*. Madrid: Síntesis.

Albaladejo, T. (2011). Los discursos del conflicto y los conflictos del discurso. Análisis interdiscursivo y Retórica cultural. En A. Bieniec, S. Lengl, S. Okou y N. Shchylebska (Eds.), *Vozes, Discursos e Identidades em Conflito* (pp. 41-60). Braga: Húmus – Centro de Estudos Humanísticos, Universidade do Minho.

Balde, I. y Arzallus Antia, A. (2021). *Hermanito. Miñán*. Barcelona: Blackie Books.

Bañón Hernández, A. M. (2002). *Discurso e inmigración. Propuestas para el análisis de un debate social*. Murcia: Universidad de Murcia.

Bañón Hernández, A. M. (2021). The handling of political disinformation in the TV. *Anàlisi*, Issue 64, pp. 9-25.

Bañón Hernández, A. M. e Ibáñez, A. D. (2023). Actores y comunidades de debate social. *Lengua y sociedad*, 22 (1), pp. 169-198.

Becerra Mayor, D., Arias Careaga, R., Rodríguez Puértolas, J. y Sanz Pastor, M. (2013). *Qué hacemos con la literatura*. Madrid: Akal.

Brecht, B. (1972). *La política en el teatro* (Trad. N. Silvetti). Buenos Aires: Alfa Argentina.

Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad* (Trad. A. Vicens y M. A. Galmarini). Barcelona: Tusquets.

Chico Rico, F. (1988). *Pragmática y construcción literaria: Discurso retórico y discurso narrativo*. Alicante: Universidad de Alicante.

Dal Maso, J. (2016). El marxismo de Gramsci. Notas de lectura sobre los Cuadernos de la cárcel. Buenos Aires: Ediciones IPS.

Eagleton, T. (2021). *Ideología* (Trad. J. Vigil). Barcelona: Paidós.

El Hachmi, N. (2019). *Mare de llet i mel*. Barcelona: Edicions 62.

Engels, F. (1890). Carta a José Bloch en Königsberg.

Fernández Parrilla, G. (2014). De indígena a catalana: representaciones textuales entre lo colonial y lo poscolonial. En A. Ramírez (Ed.), *La alteridad imaginada. El pánico moral*

- y la construcción de lo musulmán en España y Francia* (pp. 257-283). Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Gramsci, A. (1977). *Cultura y literatura* (Trad. J. Solé Tura). Barcelona: Ediciones Península.
- Hellín, L. (2019). La literatura ectópica: de las fronteras a lo universal. En: C. Luna Sellés y R. Hernández Arias (Ed), *Más allá de la frontera. Migraciones en las literaturas y culturas hispano-americanas* (pp. 111-122). Berlín: Peter Lang.
- Igartua, J. J., Guerrero, Í., Cachón, D. y Wojcieszak, M. (2021). Mejor te cuento mi historia: vacunas narrativas para reducir el prejuicio hacia inmigrantes. En A. M. Bañón y J. Solves (Eds.), *Discurso lingüístico y migraciones* (pp. 179-206). Madrid: Arco Libros.
- Marx, K. y Engels, F. (2005). *La ideología alemana* (trad. W. Roces). Buenos Aires: Santiago Rueda.
- Özdamar, E. S. (2000). *El puente del cuerno de oro* (Trad. M. Sáenz). Madrid: Alfaguara.
- Özdamar, E. S. (2005). *Extrañas estrellas*. (Trad. M. Sáenz). Madrid: Alfaguara.
- Özdamar, E. S. (2008). *Seltsame Sterne starren zur Erde*. Köln: Kiepenhauer y Witsch.
- Özdamar, E. S. (2011). *Die Brücke vom Goldenen Horn*. Köln: Kiepenheuer y Witsch.
- Said, E. W. (1994). *Culture and Imperialism*. New York: Vintage Books.
- Shklovsky, V. (2002). El arte como artificio. En T. Todorov (Ed.), *Teoría de la literatura de los formalistas rusos* (pp.55-70) (Trad. A. M. Nethol). Buenos Aires: Siglo XXI.
- van Dijk, T. A. (1998). *Ideology. A multidisciplinary approach*. Londres, Thousand Oaks, Nueva Delhi: Sage Publications.
- van Dijk, T. A. (2008). *Discourse and Power*. New York: Palgrave Macmillan.
- van Dijk, T. A. (2011). *Sociedad y discurso. Cómo influyen los contextos sociales sobre el texto y la conversación*. Barcelona: Gedisa.
- van Dijk, T. A. (2014). *Discourse and Knowledge. A Sociocognitive Approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Voloshinov, V. (1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje. Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje* (Trad. T. Bubnova). Madrid: Alianza.